

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2003 | Number 42

Article 1

September 2003

Número 42: Domingo 7 de Septiembre de 2003-Domingo 28 de Septiembre de 2003

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2003) "Número 42: Domingo 7 de Septiembre de 2003-Domingo 28 de Septiembre de 2003," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2003 : No. 42 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2003/iss42/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 042 – Septiembre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable por el mes de Septiembre de 2003: Ricardo Pietrantonio***Domingo 7 de Septiembre de 2003**Salmo 146; Is 35:4-7; **Santiago 2:1-17**; Marcos 7:24-37**No acepción de personas y la fe sin obras está muerta****Situación vital y estructura del texto**

Esta perícopa es la tercera en la serie temática de Santiago: una advertencia en contra de un descrédito de los pobres y una preferencia de los ricos en la comunidad. Antes, en 1:9-11.22-27, el autor contrasta entre los que están en posición humilde y los adinerados, con ilustración práctica. Ahora la misma idea se define en el encuentro dramático entre los dos tipos sociales cuando van a la asamblea.

Hay dos posibilidades de esta *puesta en escena*: se está describiendo ora a la iglesia reunida para el culto, asumiendo que ‘sinagoga’ en el v 2 significa el lugar de reunión del ‘sábado’ (entre los cristianos), ora con el trasfondo de una corte eclesial cuando la congregación ha venido a oír un caso judicial (‘sinagoga’ se refiere entonces a un aspecto de la asamblea cristiana, semejante a 1 Cor 6:1-6; cf. Mt 18:15-20, un préstamo de la función de la sinagoga judía como una *bet-din*, literalmente, ‘casa de juicio’).

En el caso anterior, la descripción de Santiago – incluso si fuera totalmente teórica (idea basada en *eán... eisélthe*) – se relaciona con una escena en el culto público, cuando rico y pobre juegan el papel de visitantes ocasionales; o son nuevos convertidos que buscan identificarse con un grupo cristiano local. Ese grupo supone una comunidad judeocristiana, y su composición se refleja en el uso de *synagogév* en lugar de *ekklesía*. La escena alternativa, sin embargo, tiene mucho de posibilidad por dos razones particulares: una donde la escena en estos versos describiría a una congregación reunida para hacer justicia que encuentra paralelos judíos como evidencia de la necesidad de imparcialidad aunque los litigantes se vistieran con ropa elegante para impresionar a la asamblea o se les dieran asientos preferenciales como marca de respeto. La segunda razón para suponer que esta escena se desarrolla en una corte y debe ser preferida se basaría en la redacción de v 6: “los mismos (ricos) os arrastran ante los tribunales” que es la denuncia de Santiago: una división dentro de la comunidad (v 4). El idioma socioforense se lee más naturalmente si la escena se desarrolla en una iglesia que se reúne para considerar algún problema legal. Entonces, la actitud estúpida de favoritismo, *prosopolempsía* (en v 1), es más entendible que Santiago la reprenda.

Esta sección, de hecho, trae nada menos que tres cargos contra los lectores. Primero, ellos son culpables de esnobismo social y parcialidad en oposición al carácter de Dios (vv 1-5). Segundo, ellos son extraña e irónicamente cortos de vista. Estando del lado del rico – el v 5, ensancha el argumento al observar la situación general de cómo el rico trata al pobre – los lectores toman parte por aquéllos que son sus antagonistas y opresores (vv 6-7). Finalmente, el malestar social y la situación confusa que descamina a los cristianos para jugar a favor de sus perseguidores enemigos, el autor le da el nombre de pecado (vv 8-13) cuando se torna al lado del pobre en el debate. Para Santiago al pecado se lo considera como una infracción de la “suprema [literalmente, ‘real’] ley”, encontrada en Lev 19:18, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Cuando el favoritismo implica que al prójimo pobre se lo trata con desdén y sus derechos sociales son truncados y conculcados, en tal caso la comunidad comete trasgresión activa (v 9); y la misma ley que es quebrada gira hacia el ofensor y lo “declara culpable” como “infractor de la ley” (*parabátai*, v 9, repetido en el singular en el v 11 una especie de prevaricación, palabra ya muy poco utilizada.).

La mención del cierre de “infractor de la ley” en el v 11 es el eslabón que conecta con la breve subdivisión (vv 12-13) que le permite al editor declarar lo que es la verdadera función de la “ley” positivamente, no tanto condenar sino librar, y prometer la compasión de Dios para aquéllos que a su vez lo aprecian en cuanto también son compasivos. La asociación con la tradición (*mateana*) del Evangelio de la enseñanza de Jesús es evidente (vea Mat 5:7; 6:14,15; 7:12; 18:22-35). El efecto de esta sección parenética, en el modo imperativo exhortatorio, es destacar el punto central, ilustrado por el tratamiento ruin del pobre en los vv 2-3. El caso (obvio) del pobre, vestido con su ropa raída y colocado en el lugar servil, muestra cómo los lectores habían cerrado sus corazones contra los carentes socialmente y habían adoptado una actitud obstinada. Esto le sugiere a Santiago que no tenían ninguna necesidad evidente de la “misericordia” de Dios y estaban llenos de orgullo. Describirá en detalle después este punto (4:11-12; 5:9).

El tenor de la argumentación de Santiago es de considerable sutileza y sofisticación. Se mueve de una acusación por la paradójica preferencia de la audiencia por el rico (vv 6-7) a una cruzada en favor del pobre. Esta última demanda por el trato justo y por la justicia está anclada en las convicciones judías tradicionales, a saber que Dios ha escogido al pobre para ser su elegido y heredero de su reino (v 5). Es él quién pertenece a Dios (implícito en v 7). Entonces, su posición es que cuando los pobres se respetan y sus derechos se honran en la comunidad la “ley de Dios” se cumple. En un estilo rabínico típico modo de razonar, arguye que Lev 19:18 es la suma de la Torá. Este amor al prójimo (como en Rom 13:8-10; Gal 5:14) es el anverso de la “piedad del pobre” que enfatiza cómo Dios favorece al menesteroso en Israel que confía en Él. El uso de Lev 19:18 es interesante, puesto que la apelación a la imparcialidad en 2:1 – tiene eco en 2:9 con el verbo *prosopolemptein* – puede ir a Lev 19:15: “no harás ninguna injusticia en el juicio; ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande, con justicia juzgarás a tu prójimo”. Hay que recordar que *prójimo* es el del mismo pueblo.

Detalles

En Palestina, como en la mayoría del imperio, el rico oprimía al pobre (2:6-7). Pero la tentación de hacer a ricos convertidos o inquisidores sentirse bienvenidos a expensas de los pobres era inmoral (2:4). El idioma de imparcialidad era sobre todo normalmente aplicado a las escenas legales, pero porque las sinagogas sirvieron ambos como las casas de oración y como las cortes

de la comunidad, esto que la imagen predominantemente legal aplica allí naturalmente a cualquier recolección.

Los moralistas y satiristas se burlaban del respeto especial dado al adinerado, que utilizaban para ellos buscar los fondos. La ilustración podría ser hipotética al estilo de la diatriba, preguntas retóricas e interlocutores hipotéticos. En Roma la clase senatorial llevaba anillos de oro; algunos miembros de esta clase buscaban el apoyo popular por favores mostrados a los varios grupos, especie de clientelismo. En los anillos de oro mediterráneos orientales también se marcaba la gran riqueza y el estado de bienestar. Los campesinos normalmente tenían sólo una capa que estaría así a menudo sucia.

2:2–4. Un ejemplo. Santiago continúa dando un ejemplo de lo que quiere decir. Comparando el cuadro de Santiago de las diferencias en el vestir y la postura con fuentes judías, descubrimos que la escena es la de un tribunal eclesiástico (como en 1 Cor 6:1).

El cuadro es el de dos creyentes que tienen una disputa. Uno es rico. Santiago no lo llama “rico”, porque usa este término sólo para los incrédulos, pero hace notar que usa un anillo de oro y ropa lujosa (*lit.* “refulgente”, que significa “blanqueada”, un tipo de tela muy fina). El otro es pobre. Llega con vestido sucio. Es todo lo que tiene para usar en su trabajo y para dormir, y está gastado y enlodado. Al rico se le ofrece un asiento, mientras que al pobre se le dice que se quede de pie o quizá que se siente en el suelo.

Aun antes de que comience el proceso, cualquiera podría ver que no es un juicio justo. La ley judía exigía que ambas partes se sentaran en un mismo nivel o estuvieran de pie. También exigía que si uno fuera rico y el otro no, el primero o tendría que vestir al pobre tal como él se vestía, o tendría que llevar ropa como la del pobre. Si la iglesia aceptaba y reaccionaba a las diferencias económicas entre estos dos hombres, estaría mostrando favoritismo. Lo más grave es que se convertirían en jueces con malos criterios. La iglesia que declara que el glorioso Señor Jesucristo es el Señor ¡se transformaría en un juez parcial e injusto!

2:5–7 *Argumentación teológica.* Santiago comienza su análisis sobre ese favoritismo para con los ricos haciendo referencia a las mismas palabras de Jesús. Dice que Dios ha elegido a los pobres para que hereden el reino. Esto proviene del Sermón de la llanura (Lc 6:20). Dios muestra un interés especial en los pobres en el AT (p. ej. Deut 15; Sal 35:10; Prov 19:17) y Jesús los hace el centro de la proclamación del evangelio (Lc 4:18). Santiago deja en claro que el pobre de quien está hablando es el pobre en el sentido económico, porque sólo son pobres a los ojos del mundo. Delante de Dios, son ricos en fe. Por lo tanto, no todos los pobres son incluidos en la bendición porque no han sido escogidos para la salvación, o sea que no son herederos del reino, sino que se abarca sólo a los que le aman. La ironía está en que la iglesia estaría juzgando como lo hace el mundo y no como lo hace Dios. No ha logrado ver que el hombre de vestidos sucios es de hecho rico a los ojos de Dios y que con sus acciones ha afrentado al pobre, es decir ha insultado a los mismos que Dios ha escogido como herederos.

Al afrontar al pobre la iglesia ha favorecido a los ricos. Pero los opresores de la iglesia son los ricos que están fuera de ella. Esto retoma el tema del AT sobre los ricos que oprimen a los pobres (Jer 7:6; 22:3; Am 4:1; 8:4) que es precisamente lo que estaba ocurriendo en los tiempos de Santiago. Aun más, los ricos arrastraban a los cristianos a los tribunales, sabiendo que los tribunales seculares les serían favorables porque a nadie le agradaban los cristianos. Para añadir ofensa tras ofensa, blasfeman ellos el buen nombre que les había sido dado en el bautismo. Quizá esto es una referencia a cómo era posible que se burlaran de ellos en el tribunal diciéndoles que

eran algún “seguidor de ese maldito galileo” y que por eso carecían del derecho. Esos eran los ricos. Sin embargo, los cristianos se estaban volviendo como ellos cuando discriminaban a los pobres en sus propias reuniones. Los cristianos habían llegado a ser perseguidores.

2:8–11 *Argumento bíblico*. El argumento bíblico aparece en dos partes. En primer lugar, Santiago cita la ley real. Se refiere a Lev 19:18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Pero, ¿por qué ésta es una ley real? Mientras que algunos creen que es porque esta ley es el principio que resume todos los deberes hacia el prójimo (Mc 12:31), lo más probable es que la expresión se refiera a que fue el resumen de todas las leyes de acuerdo con las palabras de Jesús y por lo tanto era la ley del Rey. Después de todo, el término “ley” y no “mandamiento” (que cuadraría mejor si se tratara de un simple mandamiento en resumen) es el que se usa y el reino se menciona en 2:6. Por lo tanto, es la ley del Rey (el AT reinterpretado por Jesús) lo que se guarda o se quebranta. Uno de veras “hace bien” al no quebrantar ese mandamiento.

Sin embargo, el favoritismo ciertamente no es el amar al prójimo como a uno mismo. De hecho, tal actitud no demuestra nada de amor al prójimo. Por lo tanto, mostrar favoritismo o parcialidad es quebrantar la ley del reino y enfrentarse a Cristo como un quebrantador de la ley. Ciertamente, se trata de una situación seria.

“Pero”, podría responder el lector, “la parcialidad no debería verse como un pecado tan serio. ¿No he guardado tantos otros de los demás mandamientos de Jesús?” Santiago hace notar que quebrantar sólo una ley hace que una persona sea considerada criminal. Como ejemplo, menciona una segunda cita del AT, Ex 20:13, 14 (Deut 5:17-18), mencionando deliberadamente primero el adulterio y después el homicidio. Imaginemos a una persona que es perfectamente fiel a su esposa, pero que ha cometido un asesinato. Ese hombre es un criminal, aun cuando sólo ha quebrantado un mandamiento. El mismo Dios dio ambos mandatos. La elección de uno de los mandamientos a ilustrar es deliberada. Al mostrar favoritismo a los ricos y negar justicia al pobre, la iglesia puede privarle al pobre de su medio de vida, lo que equivale a matarle. Ese puede ser también el modo en que los ricos matan a los justos pobres según 5:4–6. En el AT el castigo, tanto para el asesinato como para el adulterio, era la muerte. La ejecución es tan severa sea que uno sea llevado a la muerte por un crimen o por muchos.

2:12, 13 Llamado final. Por lo tanto, uno debiera hablar y actuar como una persona que va a ser juzgada por la ley de la libertad. Toda la conducta de una persona está incluida en su actuar y hablar. No hay aspecto de la vida que escape al juicio. La norma será la ley del reino, que es el AT interpretado por Jesús y la propia enseñanza de éste. (En este tiempo de Santiago el NT aún no había sido escrito.) Esta no es una norma pesada, sino una ley que nos libera para servir a Dios. Sin embargo, en su enseñanza Jesús deja en claro que la libertad no es la licencia para hacer lo que se nos ocurra. Todos estaremos de pie delante de él y responderemos por nuestra obediencia o falta de ella (Mt 7:15–23; Lc 6:43–45).

La sección se cierra con dos proverbios que sirven de puente para la siguiente y quizá provienen del mismo Jesús: Habrá juicio sin misericordia contra aquel que no hace misericordia y ¡La misericordia se gloria triunfante sobre el juicio! El AT enseña claramente que Dios es un Dios de misericordia (Deut 4:31) y que él manda a su pueblo que actúe de la misma manera (Mi 6:8; Zac 7:9). Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia” (Mt 5:7). También dijo: “Con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá” (Mt 7:2). Por lo tanto, al no ser justos con los pobres estaban amontonando un juicio estricto sobre sí mismos. No estaban mostrando misericordia en la esfera terrenal y por

lo tanto no recibirán misericordia en la celestial. Jesús también señaló que la misericordia triunfa sobre el juicio (Mt 6:14-15; 18:21-35). Al mostrar misericordia a otros ahora (lo que significa exhibir el carácter de Dios) ellos descubrirán que su propio juicio ha sido reducido. Su causa no es desesperada, ni hay necesidad alguna de incrementar el propio juicio.

2:14-17 Generosidad y fe

El versículo anterior ha aparecido como un puente en la argumentación, porque el término “misericordia” está relacionado con el de dar a los necesitados. Una forma de misericordia es la de dar con caridad. Por lo tanto, si uno no ha de discriminar al pobre, surge la cuestión de cómo se le debe tratar. La respuesta es que con misericordia, o sea dando con caridad. Esta idea introduce otro sermón sobre la relación de las obras, especialmente los Hechos de caridad o generosidad, con la fe.

2:14 Principio. Santiago establece muy sencillamente el principio: si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, ¿de qué sirve? En otras palabras, si una persona declara que cree en todas las doctrinas correctas, pero su vida no muestra una obediencia a Cristo, ¿qué valor tiene ese tipo de fe? La respuesta que se implica en la pregunta es: “¡No sirve para nada!”

Suponiendo que hayamos perdido el punto, Santiago añade la pregunta: ¿Puede acaso su fe salvarle? En griego la forma en que se plantea una pregunta implica la respuesta esperada. En este caso, el autor espera claramente que se le diga que no puede salvarle.

2:15-17 Un ejemplo. Santiago agrega un ejemplo para que quede claro de qué está hablando. Traza un cuadro de un hermano cristiano que está en verdadera necesidad. No se trata de que no tenga ropas finas, sino de que no tiene la ropa necesaria para calentarse o estar decente. No se trata de que no tiene comida para el resto de la semana, sino de que no tenga qué comer hoy. ¿Qué hace su hermano cristiano? El o ella dice una oración. La expresión *Id en paz* implica una palabra de bendición específica. *Calentaos y saciaos* hace que esta bendición sea específica. Es piadosa. Está llena de fe; Dios proveerá. Es muy religiosa. Es teológicamente correcta. Lo que falta es el ir al guardarropa y la cocina y tomar de la propia ropa y comida y compartirla con el hermano que está en desgracia. Sobre esa base Santiago dice que esa oración es completamente inútil. Y termina señalando que todas las formas de fe que no son acompañadas por la acción también lo son. Podemos creer que Jesucristo es el Señor, pero si no le obedecemos esa fe es sólo un montón de palabras vacías. Podemos creer que Dios ama a los pobres, pero si no tenemos cuidado de ellos, nuestra fe está muerta.

Santiago podría estar reaccionando contra una mala interpretación de Pablo, como algunos comentaristas sugieren, pero más probablemente está reaccionando contra una piedad judía que pudiera estar alimentando el fervor revolucionario que estaba llevando hacia la guerra (cf. 1:26-27; 2:19). Si esta carta es temprana de la década del 60 no sería descabellado pensar en la comunidad judeocristiana primitiva que finalmente cuando la guerra estalló no se metió en ella y además se refugió en Pella del otro lado del Jordán.

Santiago no utiliza la palabra “fe” de la misma manera que Pablo: la fe genuina es una realidad en la cuál la vida se ancla, no es el mero asentimiento pasivo a una doctrina. Para Santiago, como para Pablo expresiones de fe como la no discriminación (2:8-9) y la no violencia (2:10-12) deben vivirse, no meramente ser reconocidas. Si quiere ver una mayor ampliación en este sentido vea

Ricardo Pietrantonio, *¿Está la justicia enraizada en el NT?* Revista Bíblica, No. 22 1986/2 pp. 89-119.

Dios ordenó a su Pueblo que proporcionara las necesidades del pobre (Deut 15:7-8); para no hacer que su ley fuera desobedecida. “Ve en paz” era una bendición de despedida judía, pero se esperaba que el judío mostraran hospitalidad a otra persona judía en necesidad. Abraham era ejemplo de tal hospitalidad (cf. 2:21-23).

Escritores como Epicteto podrían usar “muerte” de la misma manera como aquí; una manera gráfica de decir “inútil”.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 042 – Septiembre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable por el mes de septiembre de 2003: Ricardo Pietrantonio***Domingo 14 de Septiembre de 2003**Salmo 116:1-8; Is 50:4-9; **Santiago 3:1-12**; Marcos 8:27-38**La lengua****Estructura y situación**

La conexión de 3:1-12 con la sección precedente es no fácil de ver. El proverbio retórico en 2:26 parece rondar la discusión “fe y obras”; hay una falta de conexión gramatical entre 2:26 y 3:1, haciendo una transición difícil de seguir; y no son los maestros los que tienen prominencia en este punto en la carta que se ha dirigido hasta aquí generalmente a la congregación.

A primera vista Santiago parece estar embarcándose en un nuevo tema, a saber, el uso y poder de la lengua ejemplificado en el papel del maestro carismático en la iglesia. El tema global es el de “discurso sincero”, aplicado al oficio de instrucción de la iglesia. Quienquiera pueda controlar su lengua, dice irónicamente (v 2b), tiene el poder sobre su cuerpo entero y justificadamente puede considerarse un “individuo” perfecto”. Puede tomarse en un sentido estrictamente personal, refiriéndose a creyentes individuales. Santiago elabora sobre los peligros del discurso humano que puede volverse así fácilmente una fachada para la religión espuria. Pero hay dos factores en la escena de este párrafo que sugiere un aspecto más preciso: la actitud severa del poder de la lengua (i) “el cuerpo” en cuestión es el eclesial, no el anatómico, y (ii) la lengua se usa en una escena de la congregación en el culto.

Primero, el uso repetido de *soma* indica que el autor tiene en mente la influencia letal del discurso en la asamblea pública. Está menos preocupado por el creyente como persona privada que por la comunidad en una escena eclesial. Esto significa que Santiago condena el hablar apresurado (1:19) y se enfoca en las personas culturalmente al usar sus lenguas en detrimento de la comunidad por informes interesados o rumores en su vida corporativa (v 6). Si se interpreta 3:9-10 como una escena litúrgica en que “alabando a Dios” es el componente principal, se hace factible ver una aplicación como la sugerida. Santiago dirige su crítica contra el mal uso de la lengua en el culto.

Segundo, la frase introductoria de advertencia con respecto a los maestros (v 1) entre los que se incluye confirma el hecho de que el autor ve a la iglesia como una “casa de instrucción”. Son principalmente los maestros en la comunidad los que están causando disensión y división. El que disfruta del carisma de enseñar son convocados a controlar y guiar el curso de la vida y el destino de la iglesia. La imaginería paralela del freno del caballo (v 3) y el timón de la nave (v 4) se

utilizan como analogía comparativa. Maestros que permiten que sus lenguas estén descontroladas se vuelven líderes falsos y letales para la iglesia.

La ilustración del poder eficaz de la lengua es la de un fuego destructivo (vv 5b-8). Santiago repite el tema de v 4, a saber, que la lengua es pequeña pero juega un tren de eventos desproporcionado a su tamaño diminuto.

La escena del v 11 cambia para describir la inconsistencia e incongruencia en las palabras al bendecir y maldecir procedentes de una sola boca (cf. Am 6:12-13). La boca humana manda palabras que reflejan la alabanza divina; y al mismo tiempo el idioma abusivo y malo.

El último recurso ilustrativo procede del mundo de la horticultura (v 12a). Una vez más el argumento procede de lo conocido a lo inconcebible. El fenómeno que contradice el orden natural del huerto: una planta híbrida en el mismo momento es productora de higos y olivas, o una planta que rinde uvas e higos simultáneamente. Es absurdo imaginar tal caso. Así, dice el texto, es la acción de la persona de doble alma o de ella dividida (*dípsijos*, en 1:7-8; 4:8).

En todos estos ejemplos deducidos de una amplia gama de actividad humana (manejo, navegación, amenaza de fuego, necesidad de agua limpia, y horticultura), Santiago homiléticamente está empleando varios dispositivos retóricos y estilísticos. (i) Aliteración y asonancia (ii) preguntas retóricas (iii) el uso de la paradoja e la hipérbole, familiar en la literatura parenética judía así como los moralistas helenísticos. Los modismos gráficos y vívidos se acoplan con un estilo ocasional declamatorio.

3:1-12 El mal en la lengua

El primer punto que Santiago necesita plantear es que la lengua es un poderoso instrumento para el mal. Lo hace por medio de un largo y cuidadoso argumento. Es una advertencia contra el discurso inflamatorio (1:19.26).

La lengua es el principal instrumento del maestro, de modo que es allí donde comienza Santiago. No os hagáis muchos maestros significa más exactamente “no muchos de ustedes deben llegar a ser maestros”. Muchos quieren ser maestros y líderes de la comunidad cristiana. Tal deseo, argumenta Santiago, es un peligroso impulso que puede llevar a conflictos dentro de la iglesia. Una razón es que aun cuando el deseo de llegar a ser maestro sea motivado por la mejor de las razones, el maestro recibirá juicio más riguroso. Santiago se incluye a sí mismo entre los maestros y nos recuerda de Jesús, el cual condenó a los maestros judíos (Mt 23:1–33; Mc 12:40; Lc 20:47) y dijo que aun nuestras palabras casuales serán juzgadas (Mt 12:36). Además, Jesús enseñó que somos responsables de lo que sabemos (Lc 12:47.48). El maestro pretende saber y ponerse como ejemplo para la iglesia, desde que en los tiempos del NT el maestro enseñaba por la vida y el ejemplo más que por la palabra. ¡Qué responsabilidad tendrá ese tipo de personas en el día del juicio!

Todos pecamos y ofendemos (“tropezamos”) y el lugar más fácil para tropezar es el uso de la lengua. ¡Qué fácil es permitir que se nos escape una palabra crítica! Si alguien tiene realmente controlada su lengua, de modo que no caiga en pecado en ese aspecto, de hecho tiene tanto dominio propio como para ser perfecto, dado que la lengua es la última parte del cuerpo que se pone bajo control.

Santiago da una serie de ejemplos que ilustran este hecho. Un caballo (una de las “máquinas” más poderosas en tiempos del autor) es controlado por un freno en su boca. Un barco, el mayor vehículo movable de su tiempo, se controla por un timón, que en ese entonces tenía la forma como de una lengua. La lengua también es poderosa como lo muestra su jactancia.

Santiago cambia la orientación del argumento en este punto y compara la lengua a una chispa que puede ser la causa del incendio de un bosque. La fuente de esa chispa es el mismo infierno. El autor no está hablando de la lengua como la fuente del lenguaje que es un don de Dios. Más bien, está pensando en la lengua como algo corrompido por la caída. Muchos pecados, si no todos, comienzan con una palabra. Puede ser pronunciada en forma audible o “dicha” silenciosamente en lo interno de la persona.

Lamentablemente, así como es poderosa, la lengua es difícil de domar. Santiago declara la verdad general sobre la capacidad de la gente para domar animales y la compara con su incapacidad de domar la lengua (no está implicando una observación científica de que todas las especies animales han sido domadas). Aun contando con toda la capacidad, no hay ser humano que pueda controlar su propia lengua. Aun el más perfecto de los santos experimenta momentos cuando desea volver a meter en su boca las palabras que acaban de salir.

Por lo tanto, la lengua es inquieta. La falta de quietud es una característica del mundo demoníaco y del mal, mientras que la paz es una característica de Dios y su buen reino. La lengua siempre está deseando decir algo, a menudo venenoso, que produce la muerte. Los asesinatos realizados por parte de los tiranos comienzan cuando dan las órdenes. Experimentamos algo similar en el nivel personal cuando hablamos lo que es malo y nos damos cuenta de que nos trae más muerte que vida.

Santiago agrega algunos ejemplos más. En la iglesia (está escribiendo a creyentes) usamos nuestra lengua para alabar a Dios. Pero luego maldecimos (porque toda palabra contra una persona de hecho puede ser una maldición) a otros, que fueron creados a la imagen de Dios (Gen 1:26.27; 9:6). En los días del autor, el rey o emperador ponía su estatua en las ciudades de su dominio. Si alguno la insultaba o maldecía, era tratado como si hubiera maldecido al emperador en la cara, porque la estatua era la imagen del emperador. Por lo tanto, insultar a una persona, hecha a la imagen de Dios, es como insultar al mismo Dios. Esta dualidad, dos palabras diferentes y contradictorias, es un tipo de hipocresía.

Santiago da dos ejemplos para presentar la conclusión de este punto. El primero se toma de la tierra de Israel, donde en el árido valle del Jordán se podía ver, a la distancia, un torrente que fluía del valle en su lado oriental. Uno viajaba hasta allí esperando encontrar agua. A veces el agua era fresca y buena. A veces estaba llena de minerales (*sal*) y era imbebible. Pero algo era seguro: los dos tipos de agua no brotaban de la misma fuente. Del mismo modo, uno no obtiene un fruto diferente de un árbol o una viña que el que crece de acuerdo con su naturaleza. Este argumento implica que, si estamos usando insultos o maldiciones al hablar, es porque ésa es nuestra naturaleza. Nuestras alabanzas a Dios son una cobertura, un tipo de hipocresía.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 042 – Septiembre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable por el mes de septiembre de 2003: Ricardo Pietrantonio***Domingo 21 de Septiembre de 2003**Salmo 54; Jer 11:11-18; **Santiago 3:13-4:3.7-8**; Marcos 9:30-37**Estructura y situación**

La sección ofrece un juego de contrastes entre dos tipos de sabiduría. Formulada críticamente puede colocarse en dos bloques, dos catálogos: lo que es terrenal y lo que es espiritual. Se remonta al concepto de los dos Espíritus – o reinos en Qumrán (1QS). Los contrastes se colocan claramente en orden, sugiriendo a algunos intérpretes que el estilo es poético o hímico, comparable con el de 1 Cor 13. El estilo se ve en lo siguiente: (i) hay una *inclusio* poniendo el tema de *sofía / sofós* al principio (v 13) y la final (v 17). (ii) En el primer bloque (negativo) se consagran los vicios a deplorar, la influencia letal de celos ... envidias... ambiciones egoístas que se repiten (vv 14, 16). (iii) El otro lado del díptico está en la alabanza de la sabiduría que es “de lo alto”, es decir, viene de Dios. La frase *he sofía ánothen* se repite en el estilo anafórico. Estilísticamente es fijo en el formulario de una aretalogía, es decir, un tributo en celebración de la divinidad o un atributo que pretende ser divino. Aquí está sabiduría que se loa como superior dándose un juego de descripciones que virtualmente *hipostasean* como en la Sabiduría de Salomón 7:22-30. Su pureza encabeza la lista de siete atributos. El primer racimo de cuatro epítetos está marcado por términos *epifóricos*, los últimos dos ejemplos conteniendo de un negativo y *homoiooteleuton*.

(iv) El clímax está en el v 18 con un bien -moderado, hierático, es decir, estilo solemne en sus sonidos, y rítmico que usa una longitud silábica correcta a ser apreciada cuando la frase se lee en voz alta. También contiene el elemento de la paradoja vista en el asunto del fruto normalmente crecido, no el cosechado!

El verso concluye en la sección más corta de vv 13-17. No es un refrán aislado. Después de una relación del mal impulso asociada con la lengua desenfrenada y la sabiduría inspirada por el demonio se acaba en una nota positiva: “para aquéllos que hacen la paz el fruto es la justicia / justificación (es decir, conducta pacífica como una de los buenos frutos v 17 y como regalo de sabiduría celestial: una construcción pasiva divina, con Dios como el agente real de la paz.

La naturaleza autónoma de la perícopa ha planteado la pregunta si, después de todo, ésta es una unidad literaria bastante desligada de Santiago, la sección más temprana en el cap. 3. Se entiende bien como parte del estilo oratorio de diatriba. Santiago puede estar refiriéndose a los maestros y puede revertir a las calificaciones y credenciales que pertenecen a quienes considera instructores.

Ellos deben poder evitar las trampas de la falsa sabiduría y cultivar las virtudes de la sabiduría de lo alto para no llevar a la congregación descaminada (5:19-20).

Otra posibilidad es que 3:13/14-18 son un paralelo de 3:1-12/13. La falsa sabiduría pertenece a aquellos que abusan de la lengua. Se ve el efecto del poder desenfrenado de la lengua en las palabras como celos etc. ya descritas, es decir, el espíritu arrogante que regresa directamente a la lengua de jactancia de 3:5. Note 3:6 y 3:15 también para el origen demoníaco del mal para el que la no domada lengua es responsable. Una tercera opción es combinar las dos.

Santiago opone a las tales personas, denunciando su demanda, las mentiras (v 14) y pretensiones (v 14). Sus celos y la ambición egoísta indica sus motivos y propósitos. Son el intento de introducir una política fanática y partidista que es la antítesis de la “paz” caracterizada por la sabiduría celestial.

El correctivo se contiene en la frase: “hechos [hecho] en la humildad de la [verdadera] sabiduría.” La comparación de estas palabras da énfasis a cómo Santiago ve la sabiduría como esencialmente práctica y como una virtud que emite preocupaciones sociales que extienden la mano para ayudar al necesitado en el dolor (1:27; 2:15, 16). Pero es una preocupación que respeta la relación correcta hacia Dios como superior (4:7) y busca lo suyo en consonancia con los intereses divinos listados en vv 17-18.

Uno puede pensar en un contexto de incidentes congregacionales pero dentro de la vorágine judeo romana de los años sesenta hasta desatarse la guerra que acabará con la disolución del judaísmo desarrollado hasta aquí. Algunos extremos celotistas, sean de corte religioso como político pudo haber convulsionado la pequeña comunidad judeocristiana liderada al principio por Pedro, Santiago y Juan en Jerusalén. Santiago o su redactor está oponiéndose a los líderes que aspiraron encaminar a la congregación a un tipo demasiado entusiástico en lo cúlrico y fanático en lo político. Santiago se presenta como cabeza de la comunidad, maestro responsable y como su modelo. Su contestación es atraer la sabiduría celestial como una panacea y tácitamente para afirmar su papel como un maestro autorizado (3:1) y líder, aunque en un espíritu diferente al de sus antagonistas. El mayor es el más humilde... Aunque grande es el poderío del Señor; él se glorifica por el humilde.

La sabiduría de lo alto

La amistad con el mundo

Antídoto para la lengua

Santiago nos ha dejado en un punto desesperado. ¿Quién puede controlar su lengua? ¿Cómo podemos librarnos de su terrible poder y llegar a la perfección? Es el mismo clamor que hemos sentido al final de 1:4. La respuesta es la misma que el autor dio allí: no necesitamos nuestro propio poder sino la divina sabiduría de Dios.

Santiago comienza su análisis mostrando la diferencia entre uno que tiene sabiduría divina y otro que no la tiene. La persona realmente sabia se caracteriza por su buena conducta, o sea un estilo de vida que es bueno de acuerdo con la enseñanza de Jesús. Esa persona también mostrará la mansedumbre de la sabiduría. Uno de los problemas de las iglesias que Santiago conocía era que los maestros se atacaban entre sí y estaban agresivamente a la defensiva. La mansedumbre es lo opuesto a la agresión. Moisés es el ejemplo máximo de una persona mansa (Núm. 12:3). En la

historia donde se lo llama “manso” (o humilde), estaba siendo atacado indebidamente por otros dos líderes. En vez de responder de la misma manera (ya que, después de todo, él había tenido visiones y revelaciones de Dios mayores que las de aquellos), humildemente se calló y ni siquiera se defendió. Al fin Dios intervino y lo defendió. Esa falta de necesidad de autodefensa es el ejemplo que el autor presenta de una persona llena de sabiduría.

Algunos de los maestros (y otras personas) que estaban teniendo discusiones en las iglesias que Santiago conocía, sin embargo, eran muy distintos de este ejemplo. Se caracterizaban por amargos celos y contiendas. Probablemente, describían su envidia como “celo” en el sentido en que lo fue Finees (Num 25:10), pero mientras que el celo puede ser bueno, este celo no era realmente del espíritu de Dios, porque no se caracterizaba por la mansedumbre. Esta era envidia disfrazada. Lo que Santiago describe como contiendas quizá era visto por ellos como una lucha por la verdad o por mantener la pureza del grupo. El término que usa el autor podría ser traducido por “rivalidades” porque estaban formando partidos más que manteniéndose en pro de la unidad de la iglesia. Declarar que esas actitudes eran la “sabiduría de Dios” y así jactarse de ellas es negar la realidad, la verdad de Dios. Esa no fue la forma de actuar de Jesús. Santiago declara que ciertamente tal actitud no es el don de sabiduría de Dios. El espíritu que inspira tal conducta no es del cielo, sino terrenal. Pertenece al mundo y a esta era. También es animal o “no espiritual”, término que Judas usa cuando habla para aquellos que “no tienen al Espíritu” (Jud 19). Este espíritu de falsa sabiduría no sólo es de este mundo, sino que de hecho es diabólico. Declarando estar inspirada por Dios, esta gente, en su envidia y ambición, realmente está inspirada por el demonio. Santiago resume esto señalando que la envidia y la ambición no vienen solas, sino que llevan el desorden (una característica de los demonios que encontramos primero en 3:8) y toda práctica perversa, lo que se puede demostrar con un estudio de la historia de la iglesia.

La única protección verdadera contra esta falsa sabiduría y el mal que hay en la lengua es la sabiduría de Dios. El autor da una lista de las características de esta verdadera sabiduría que es muy similar a la que da Pablo como fruto del Espíritu (Gal 5:22-23). Es pura, lo que significa que la persona es sincera en su obediencia a Dios, sin tener motivos ocultos en su deseo de santidad. Es pacífica (Prov 3:17; Heb 12:11), lo que significa que produce paz en la iglesia. Es tolerante (BA, “amable”; Flp 4:5; 1 Tim 3:3), lo que quiere decir que no es combativa. Es complaciente, lo que indica a una persona que está dispuesta a aprender, ser corregida o de otro modo responder gozoso al liderazgo piadoso. Está llena de misericordia y de buenos frutos, que se refiere a la ayuda caritativa que era tan importante para Santiago. Por supuesto, Dios siempre es misericordioso y dadivoso, de modo que quienes estén llenos de su sabiduría también serán así. Finalmente, es imparcial y no hipócrita, lo que significa que la persona tiene un corazón orientado solamente a seguir a Dios, a diferencia de la persona “de doble ánimo” de 1:8. El término no hipócrita se refiere a que no hay falsedad o actuación teatral en lo que hace una persona. Como una persona es en presencia de otra, así lo es en su ausencia.

Santiago resume todo este párrafo con un dicho que suena como un proverbio. Algunos eruditos creen que puede haberlo recibido de Jesús: El fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. Esta es la solución a los problemas mencionados en 1:20; la ira humana no produce la justicia de Dios, pero hacer la paz sí la produce. Eso es también lo que dijo Jesús: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5:9). Son hijos de Dios porque están actuando como su verdadero Padre, produciendo el tipo de justicia que agrada a Dios. Esto es muy diferente de la ira y la contienda de caminos meramente humanos

para producir lo que los humanos llaman “justo”. El camino de Dios para hacer cosas requiere su sabiduría, su Espíritu.

4:1-10 La fuente del mal y su cura

El propósito del análisis de Santiago sobre la lengua y la sabiduría aparece en la sección siguiente. Había disputas en la comunidad cristiana a la que escribía Santiago. Cada cual quería su propio camino y su propia ventaja. El autor deja en claro que estas luchas no son algo que provenga de Dios y apela a los que están envueltos en ellas a que se arrepientan y sean perdonados.

Santiago pinta un cuadro de la iglesia tal como la ve: guerras, pleitos, combates, muerte y envidia. La mención de la muerte probablemente se refiera más a “matar” con palabras que a un asesinato literal, pero todo el cuadro es familiar a cualquiera que conozca la iglesia actual. Todas estas luchas y combates ciertamente eran justificados por los que estaban envueltos en ellos, quizá como una forma de “luchar por la verdad”. Pero Santiago escribe sobre ellos tal como son a los ojos de Dios. Traza el origen de estos conflictos, no al amor para con Dios de parte de sus lectores, sino a vuestras mismas pasiones (DHH, “malos deseos”), el impulso malo que ya se ha estudiando en 1:14-15.

Todo lo que puedan argumentar es inútil: no tienen lo que quieren porque no piden. “¡Pero nosotros sí pedimos, sí oramos!”, puede ser la reacción. “Sí, obran, pero no de manera efectiva, porque tienen móviles equivocados.” No están buscando la voluntad o la sabiduría de Dios, sino su propia voluntad: “Dios bendiga mis planes.” Su motivo está en sus deseos o placeres. La meta de Dios no es dar a los seres humanos lo que reclaman sus impulsos; su meta es que los seres humanos aprendan a amar lo que él ama. No es que Dios no quiere que las personas tengan placer, sino que quiere entrenarlas en lo que él sabe que es realmente bueno. Como ocurrió con Cristo, la crucifixión viene antes de la resurrección para el pueblo de Dios (Gál. 5:24).

Al afirmar su confianza en Dios y, sin embargo, seguir viviendo de acuerdo con los propios deseos, esta gente es adúltera. El término *lit.* es en femenino, no porque fueran todas mujeres, sino porque piensa en la iglesia como la novia de Cristo (2 Cor 11:2; Ap 19; 21) como Israel era la novia de Dios (Is 1:21; Jer 3; Os 1-3). Ir tras otro amante es ser infiel a Dios, de modo que la amistad con el mundo es enemistad con Dios (cf. Mt 6:24; 1 Jn 3:15). No es que sea difícil o penoso servir tanto a Dios como al mundo, o sea los deseos o el mundo; es imposible. La persona que trata de llegar a ser amigo del mundo de hecho es enemiga de Dios. Puede ser un enemigo con doctrina ortodoxa y fiel asistente al templo, pero sigue siendo un enemigo.

En este punto, Santiago cita las Escrituras, pero no se sabe a qué corresponde este dicho. Debe estar citando el sentido bíblico en general o algún libro que se ha perdido. La traducción que dice: El Espíritu que él hizo morar en nosotros nos anhela celosamente parece referirse al espíritu humano y su tendencia a la envidia. Aunque sea bien cierto, no se adecua al contexto. Una traducción mejor podría ser: “Él anhela celosamente al Espíritu que hizo morar en nosotros”. Eso significa que Dios da su espíritu a cada persona. Anhela celosamente que se le retribuya con un amor puro (cf. Ex 20:5, 6). La Escritura no habla en vacío sobre este celo de Dios, como lo comprobó dolorosamente Israel por su experiencia cuando trató de servir a la vez a Dios y a Baal.

El argumento de Santiago puede llevar a la gente a la desesperación debido a su pecado. Sin embargo, Santiago reclama que Dios ofrece mayor gracia que condenación al creyente que se

arrepiente. Para respaldar esto cita Prov 3:34, citado también en 1 Pe 5:5: Dios da gracia a los humildes, o sea a los que se arrepienten.

Luego Santiago nos muestra cómo se ve la humildad. Someteos, pues, a Dios: Lo más importante del arrepentimiento es dejar lo que estaba haciendo y comenzar a obedecer a Dios. Resistid al diablo: El diablo es la fuente final de la prueba o tentación (Mt 4:1–11; Mc 8:28–34; Lc 22:32; Jn 13:2, 27) y negarse a escuchar el llamado del deseo es resistirle. Cuando se le resiste, huye; puede amenazar con el desastre, pero es una mentira. Sólo tiene poder si se cree en él. Acercaos a Dios: Esto suena como Mal 3:7 y Zac 1:3. El cuadro es el de una persona que se acerca a ofrecer sacrificio en el templo y se aproxima a Dios en la ceremonia. Limpiad vuestras manos: Este es otro cuadro del AT (Ex 3:19–21) que ilustra la remoción de las prácticas pecaminosas. Purificad vuestros corazones: La purificación es mencionada en el AT (Ex 19:10), pero aquí se trata de la edificación de un corazón puro. El de doble ánimo es el que trata de servir tanto a Dios como al mundo (ver 1:8). Purificar el corazón es ser dedicado sólo a Dios. Estas acciones deben ir acompañadas por el lamento del propio estado de pecado. El arrepentimiento consiste en el dolor por el pecado más un abandono del mismo y, cuando es posible, la restitución del daño causado por el propio pecado. Finalmente, Santiago incluye promesas dentro de su llamado al arrepentimiento. El se acercará a vosotros, él os exaltará. Dios no dejará al corazón humilde en el llanto. Aceptará el arrepentimiento y responderá con su amor, levantando del dolor al calor de su amor.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 042 – Septiembre 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable por el mes de septiembre de 2003: Ricardo Pietrantonio***Domingo 28 de Septiembre de 2003**Salmo 19:7-14; Num 11:4-6.10-16.24-29; **Santiago 5:13-20**; Marcos 9:38-50**Estructura y situación**

La referencia precedente a pecado y perdón (5:15-16) ha incitado a hacer una mención a estos temas al cierre de la carta cerca. La apelación parenética es al peligro del pecado de apostasía (“desviándose de la verdad”) y la necesidad de recuperar al miembro compañero errante. El espíritu exhortatorio no es evangelístico pero se dirige a la vida de la comunidad de que un “hermano” se tienta a “divagar”.

La conclusión corta da la apariencia de ser una unidad aislada, al de cuidado pastoral. Los modismos son judíos (con las condiciones como, “verdad”, “error”, aunque puede observarse que Santiago habla del “error de su camino” en lugar del camino de error, como un judío (SabSal 12:24) y un cristiano primitivo (Mt 7:13-14; 21:32; Bernabé, *Did.* 1-4). ni debe suponerse un error doctrinal que lleva a la herejía. La tensión, como a lo largo de la carta, está en la fe práctica, en la *ortopraxis* más que en la ortodoxia, como 3:13-18 ilustra.

La pastoral, sin embargo, se parece al *ethos* y directivas de la *Regla de la Comunidad* (1QS) de Qumrán, y más aun la situación en Mt 18:15-17 con sus tonos individuales y su tensión en el pecado de abandonar el compañerismo y los pasos exigidos para readmitir al pecador a la vida de la comunidad.

Oración por salud

El siguiente punto en la conclusión de una carta griega normalmente era desear en nombre de los dioses, que el receptor de la carta tuviera buena salud. Santiago hace algo mejor. Recuerda a los cristianos que Dios ha hecho provisión para su sanidad. Esto no era una enseñanza nueva para los lectores, sino un recordatorio de una práctica cristiana normal.

Como todos los maestros cristianos, Santiago divide el mal que puede experimentar una persona en dos categorías. La primera incluye el término afligido, lo que implica todas las experiencias desagradables que vienen desde lo externo, ya sean las cosas duras que se experimentan al esparcir el evangelio o la persecución por parte de gente mala. Esto es lo que St. ha estado analizando al hablar de las pruebas y que ha concluido en 5:7–11. Quienes sufran de ese modo

deben orar, no necesariamente por liberación, sino por la capacidad para soportar con paciencia. Quienes lleven una buena vida también deben orar, pero su oración debe ser un canto de salmos (“alabanzas”). Queda entonces el segundo grupo que experimenta algo malo, los enfermos.

Los enfermos deben llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando una persona está tan enferma que no puede ir al templo, quiere a su lado a las personas que tienen más fe en ella para que vayan y oren. Normalmente, cuando la enfermedad no es grave, la norma es “orar unos por otros”. Los ancianos actuarán como los discípulos en Mc 6:13, que deben haber aprendido de Jesús, y ungir con aceite cuando oren, de modo que la oración no sólo se oiga, sino que se sienta físicamente. El hecho importante es que la oración es al Señor y la unción es hecha en el nombre del Señor. Es el Señor y no el poder de la oración o el aceite, lo que dará salud al enfermo. Eso es exactamente como Santiago promete que el Señor responderá a la oración de fe. No es una oración de algo que esperamos o que puede ser, sino una oración que muestra segura confianza en que Dios sanará porque los ancianos primero han escuchado a Dios y han recibido la confianza en sus corazones. Es algo similar al don de fe que Pablo menciona en 1 Cor 12:9. Esas oraciones llevan tiempo; no son un ritual rápido o una rutina.

Santiago analiza la relación que a veces existe entre enfermedad y pecado. No toda enfermedad tiene que ver con el pecado (Jn 9:3), pero el pecado puede causar enfermedad (1 Cor 11:30). Si el pecado realmente está implícito, entonces debe tratarse con esa raíz antes de pasar a su fruto, o sea la misma enfermedad. Santiago asegura a sus lectores que tales pecados serán perdonados. Dios no retendrá el perdón para prolongar la enfermedad. De hecho, Santiago argumenta que sería mejor cuidar del pecado porque provoca serias enfermedades. Confesaos unos a otros vuestros pecados: No se precisa de un anciano para esto, ya que cada creyente es un sacerdote. Hay valor en confesar de viva voz el pecado y recibir del otro creyente la seguridad de que ha sido perdonado.

Podía ser que un lector de la carta dijera que eso era bueno para los ancianos, pero que él era un simple cristiano y entonces cómo podía orar por la sanidad de otro o escuchar sus confesiones. Pero en cuanto el creyente es justo, su oración obrando eficazmente, puede mucho. Santiago hace notar que Elías era un personaje común, como los creyentes de entonces, pero como ellos tenía un Dios extraordinario que oía y contestaba la oración. En las leyendas se los asociaba a menudo con la oración. Por eso, aun cuando la oración pidiendo lluvia no se menciona explícitamente en 1 Rey. 17:1 o 18:16–46, siguiendo a los judíos de su tiempo, Santiago da por sentado que eso es lo que ocurrió.

5:19-20 Declaración de propósito

Santiago termina afirmando exactamente por qué ha escrito esta carta. Afirma el principio que ha estado siguiendo. Algunos de sus lectores han estado desviándose de la verdad, como hemos visto, por los problemas en la iglesia. Esta frase se usa para serios alejamientos de la fe (cf. Is. 9:16) y no una caída ocasional en el pecado. Si ha ocurrido a un creyente se espera que otro le haga volver y que el “espiritual” ha de actuar como se dice en Gál. 6:1. Más que una condena, la meta es la restauración. Y eso es lo que Santiago espera que ha de ocurrir.

Tal restauración tiene un resultado magnífico. No es sólo que un pecador se volverá del error de su camino y entonces habrá menos pecado en el mundo, sino que esa persona también es salvada de la muerte, o sea de la muerte eterna (1 Jn 5:16-17; Jud 22, 23), aunque por supuesto también podía aparecer la muerte física (Hch 5:1–11). Una multitud de pecados será cubierta. Se cita Prov

10:12, como en 1 Pe 4:8 diciendo que “el amor cubre todas las faltas”. Al hablar de “cubrir”, estos autores presumiblemente quieren decir “expiar”, dado que una imagen frecuente en el AT es que la sangre de un sacrificio “cubre” el pecado. Lo opuesto al amor es el odio que desparrama rumores y despierta contiendas. Para Santiago, el amor actúa atrayendo al otro tan gentilmente como es posible, de modo que se arrepienta. Ese arrepentimiento será aceptado por Dios, quien perdonará los pecados. Entonces la persona perdonada continuará por el buen camino, gozándose en las pruebas, porque sabe que su recompensa está cerca.